

BALSAS DE TOTORA, DE MADERA Y DE CUEROS DE LOBOS EN LA PREHISTORIA DE ARICA

Por:
Luis Álvarez Miranda

Resumen

La presencia en ajuares funerarios, de algunos momentos culturales de la prehistoria de Arica, de réplicas o miniaturas de canoas o balsas que reflejan parte del comportamiento, de poblaciones costeras frente a su medio habitual, en este trabajo se presentan con una descripción, estimamos suficiente, para darse cuenta de la importancia que éstas tuvieron y de su posible tradición de alguna de ellas, hasta tiempos modernos. Refrenda en parte esta posibilidad, una narración resultado de una experiencia vivida por un protagonista originario de la región.

Abstract

This work presents a through description of the presence of miniature replicas of rafts and canoes, in funeral trousseaus, which reflect part of the behaviour of the people who lived in the environment of the coast of Arica. We think this description is of paramount importance to help to understand their relevance within the community and their possible tradition up to modern times. This possibility is supported by the narration of an experience lived by native of the region.

Balsas de Totora

Escasos antecedentes existen para la región de Arica sobre algunas balsas de fibra vegetal. Uhle (1922), nos relata sólo de un modelo de éstas que bien pudo haber correspondido a un momento de las fases culturales post-tiwanaku. (Sphany); reporta haber encontrado en una sepultura de un yacimiento arqueológico prehispano del área de la Desembocadura del río Loa una miniatura de estas balsas, entregando una datación C-14 de 215 ± 100 d.C. Específicamente, presencia de miniaturas de éstas balsas se encuentran detalladas y documentadas por el investigador Guillermo Focacci Aste en su trabajo inédito: «Investigaciones arqueológicas en yacimientos Tiwanaku», efectuadas de preferencia en el valle de Azapa. Así tenemos que del cementerio AZ-140 de la fase cultural Maytas Chiribaya (Post-tiwanaku) C-14 800 d.C. (Teledyne USA) obtuvo el modelo de una balsa canoa que se muestra en la Lám. N° 1. Está elaborada en fibra de totora (Typha) con unas medidas de 0,17 mts. de eslora, 0,5 mts. de manga; puntal 0,2 mts.; destacan la proa y popa que son altas; 0,3 mts. para la proporción de la miniatura.



Lámina Nº1

En el yacimiento AZ-75 de la fase cultural citada y trabajada por Focacci, de 35 tumbas excavadas, rescató tres con balsas de totora, modelo diferente en su forma la canoa del cementerio AZ-140. Un ejemplar de éstas se muestra en la Lám. Nº 2; está compuesta de tres mazos de totora, el del centro de 0,22 mts. de largo y los de los extremos de 0,16 mts, están unidas con totora a manera de cuerdas y tienen un ancho de 0,5 mts.



Lámina Nº2

Estos modelos de balsas, de algún modo sugieren un uso en las proximidades inmediatas de donde se encontraron; sin embargo, se estima que en este sector del valle de Azapa, no existió medio ambiente lacustre como para haberlas utilizado y que es posible sea una reminiscencia cultural de aquellas utilizadas en el río Desaguadero y que migrantes de ese espacio del altiplano asentados en el valle de Azapa, las hayan en miniaturas querido reproducir. Estos asentamientos post-tiwanaku y su cementerio distan unos 15 Kms. del mar, y están asociados a contextos agrícolas de frejoles, maíz, ají, calabazas y camotes.

Modelo actual de balsas utilizadas en el río Desaguadero se muestra en la Lám. N° 3 tomada de: "Historia de los Urus, comunidad Irohito Yanapata". Lorenzo Inca C. Hisbol, 1988. Y en la Lámina No.3a un petroglifo del área del río Camarones a 30 Kms. del mar, que representa un pescador en balsa utilizando un implemento parecido al de los actuales Urus.



Los URUS también cazan, de día los uros, siempre cuando está en estado de alas o plumas, como se cazan los urus jah. como a los aves, que aves puede volar que aves notica alas, color que están cambian de alas lo persiguen con mucha fuerza (ch'arta) hasta encontrarlos; Comuna ualsa nueva "EUTUSA en PUKIARA" a esto ucajan lejos de la casa mientras que dormir, a veces yatin con buena suerte, a veces también a síes lavida de los URUS uchhu matayos; pero los aymanas como decimos no saben a este profesion de caza y pesca de los Urumales

Lámina N°3

Balsas de madera de tres palos

Son exclusivos implementos de una actividad pesquera de la fase cultural, Gentilar, del periodo de Desarrollo local \pm 1300 dC. y sólo se les encuentra como parte del ajuar funerario en cementerios del litoral. Estas balsas tienen por características su estructura representada por una miniatura de un largo que oscila desde los 10 cms. hasta 50 cms., compuesta de tres maderos, el del centro más largo que los dos laterales hacia lo que asemeja ser la proa. Estos maderos están unidos entre sí con tiras de cueros de lobos o de camélidos y teñidos con pintura de color rojo en el sentido transversal.

Tratando de buscar el origen de las maderas con que éstas balsas se construyeron, es posible se hayan utilizado troncos de madera liviana, provenientes de árboles abundantes en la Desembocadura de valles como: Azapa, Vitor, Luta. Estos árboles son el Molle (*Schinus molle*), Sauce amargo (*Salix chilensis*) y Guacano (*Myrica pavonis*), árboles que pudieron haber provisto de maderos de no más de unos 2.50 ms. de largo, por unos 40 cms. de ancho, lo que habría dado una balsa de 2.50 ms. de largo por 1,20 ms de ancho, con un alto de no más de 30 cms. Estas medidas estimadas se deducen de una directa apreciación de las características forestales actuales de esta especie. Generalmente, estas balsas están acompañadas de un remo de doble pala, también pintado con líneas rojas transversales. Las palas del remo, por lo general, son de un tamaño muy grande y anchos, si se compara su proporción con el mango o asa central.

En escasas sepultaciones de la fase Gentilar de la costa, llama la atención que en su ajuar funerario aparezcan ceramios de estilo Chiribaya. Fase de unos 800 años dC. y que las miniaturas de éstas balsas de tres palos estén sus piezas amarradas con cuerdas de lanas de colores a diferencia de las amarras de cuero, de balsas acompañadas de cerámica Gentilar. Sobre este particular, Guillermo Focacci (1990) señala: "en la costa ubicamos sepulturas con equipos artesanales costeros: balsitas de madera, arpones, capachos, anzuelos, chopes de hueso y cerámicas Chiribaya".

Otro modelo de balsas de escasa presencia (Lám. 3b) es la de una sola pieza de cubierta plana y con una prolongación de proa algo levantada, más o menos larga y con una popa corta, todo de una sola pieza y siempre con los trazos de pintura transversales. En la lám. No.4 se aprecia balsa de tres palos con amarra de lana; en la lám. No.5 balsa de tres palos con amarra de cuero y en la lám. No.6 balsa de tres palos con remo de doble pala.

En la década de los años 1960, se hicieron presente en las playas de arena al norte de Arica, pescadores peruanos que para sus prácticas de pesca utilizaron una balsa de tres palos introducida desde la costa centro norte del Perú, embarcaciones de unos 4 ms. de largo, para la pesca con red Chinchorro, armadas de tres palos de madera "balsa" originaria de la selva tropical peruana. En ningún caso el uso de estas balsas corresponde a una tradición cultural y tecnológica provenientes de épocas prehispánicas de la región de Arica, sino que, a un desplazamiento contemporáneo de gentes pescadoras de norte a sur.

Luis Valdivia, (1974) y Páez C., R. (1987) informan detalladamente de estas artes de pesca. En las (Lám. Nos. 7 y 8) se muestran dos momentos actuales de este tipo de artes.



Lámina N°3A

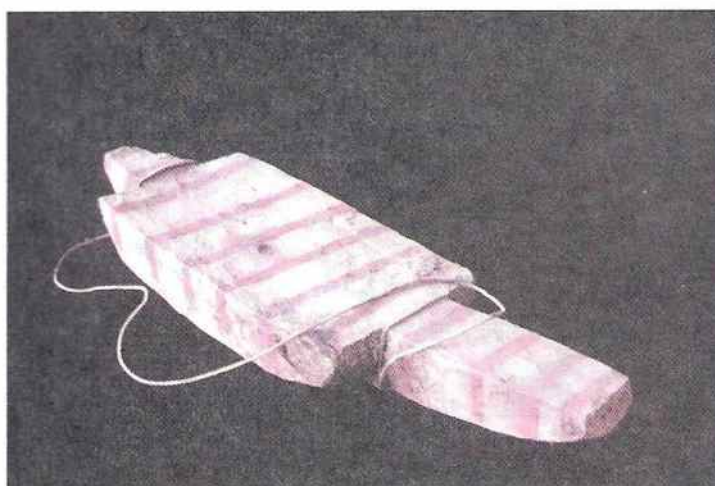


Lámina N°3B

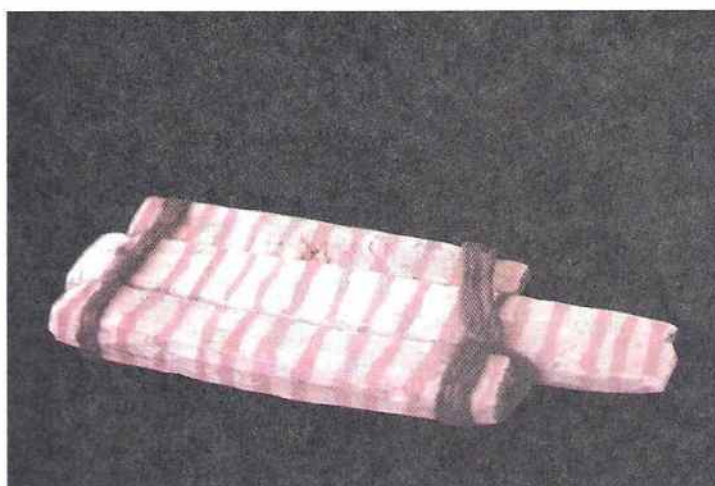


Lámina N°4

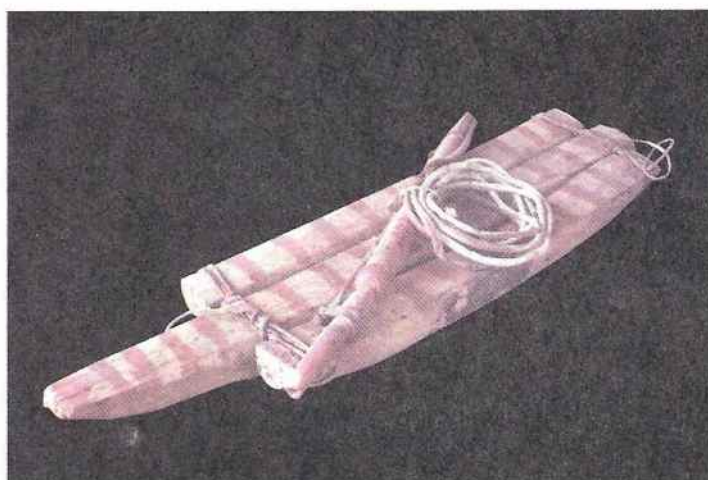


Lámina N°5

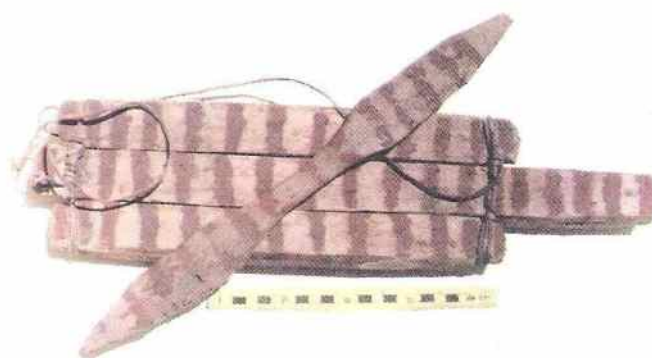


Lámina N°6



Lámina N°7



Lámina N°8

Balsas de madera del momento cultural Inca

Un fuerte cambio tecnológico en la construcción de balsas de madera se observa a partir del momento cultural inca, presente en la zona de Arica. Desaparecen las balsas de tres palos y en su reemplazo en los ajuares de sepulturas sólo se encuentran réplicas elaboradas de una sola pieza y de dos tipos: un tipo "A" está representada por un modelo en el que a partir de un tronco vaciado-ahuecado, han formado su casco interior, dejando un extremo aguzado a manera de proa y la forma posterior o "popa", baja y cuadrada (Lám.9). Se trata de miniaturas o réplicas de no más de 30 cms. de largo, 5 cms. de alto y al igual que en el momento Gentilar, pintadas de rojo en líneas transversales. Y un tipo "B" de estas balsas-canoas monóxilas están caracterizadas por llevar una especie de cabina abierta sobre el casco, es decir, una forma de castillo compuesto de hasta dos tablas colocadas de canto lo que hace presentar una mayor capacidad de carga a la canoa. Se acompañan con un remo de dos palas aguzadas en sus extremos y también teñidos de rojo. Al igual que en el caso de la estimación de la eslora de las balsas de tres palos del Gentilar, las del momento Inca tampoco debieron haber superado los 3 mts. (Lám.10).



Lámina N°9



Lámina N°10

Deducidas las condiciones marineras de las balsas de madera tanto del Gentilar 1300 dC., como las del momento Inca 1450 dC., no se observa posibilidad de haber sido utilizadas en navegación de largas travesías, ni de haber sido empleadas en traslado para ocupar nuevos espacios costeros. Las características del litoral del norte de Arica son un impedimento natural por sus mareas, corrientes y vientos, como para que uno o dos hombres bogando con un remo de dos palas puedan maniobrar en una mar de por sí gruesa, en cambio el litoral al sur de Arica, profundo y rocoso presenta pequeñas ensenadas y caletas propicias para merodear en busca de recursos marinos de orilla.

El yacimiento Inca que más implementos de pesca, entre ellos las canoas monóxilas, ha proporcionado, es el cementerio Alto de Ramírez AZ-15 en el valle de Azapa a unos 15 Km. del mar, amén de sepulturas aisladas ubicadas en PLM-3 trabajados por el Museo Regional de Arica en las décadas de 1960 (Dauelsberg, Focacci, Chacón). Otro antecedente que podría avalar la permanencia en espacios marítimos claves de los asentamientos de desarrollo local, Gentilar e Inca, están dados por características ecológicas, tal es así que, estos yacimientos se encuentran en desembocaduras de valles, ej.: En el área de Arica en la desembocadura del Valle de Lluta y Azapa; hacia el norte en las proximidades de Ilo, Río Osmore; hacia el sur en Caleta Vitor y Camarones. Sitios todos distantes unos de otros de alrededor de 50kms. no encontrándose yacimientos de importancias entre estos principales.

Balsas de cueros de lobos

Sobre balsas de cueros de lobos existe nutrida descripción de ellas desde los primeros instantes de contacto entre los europeos y habitantes de la costa y litoral de esta región. Ellos se sorprendieron de la habilidad marinera de sus tripulaciones de la tecnología aplicada en la construcción de estas balsas y hasta percibieron la posibilidad de haber sido usadas como embarcaciones para una navegación de largas travesías.

De lo anterior dan cuenta: Gonzalo Fernández de Oviedo(1557); Jerónimo de Bibar que trata de la manera que son las balsas y cómo las hacen los naturales para aprovecharse de la mar. Este cronista ubica estas balsas en el espacio geográfico del litoral de Arica por el norte hasta Coquimbo al sur. Con mucha minuciosidad describe cómo cazan los lobos, su posterior faena de desuello y nos da detalles de la prolijidad con que los naturales proceden a construir sus balsas. Informaciones de éstas, en pleno período republicano para puertos y caletas inmediatas al sur de Arica, en la Memoria del gobernador marítimo de Iquique del 26 de abril de 1882 en un inventario sobre embarcaciones a flote en Pisagua, señala que habían matriculadas las siguientes:

59 lanchas
 48 botes
16 balsas
 8 botes pescadores
 10 cachunchas (cachuchos)

En el caso de la utilización de las balsas de cuero de lobos, lo era en el carguío de salitre. Las balsas varadas en la playa junto a los muelles se cargaban con sacos de salitre y eran llevadas hasta lanchones de mayor capacidad de carga y éstos a su vez remolcados hasta el costado de los buques que recibían el cargamento general que iba a la exportación. Este procedimiento de embarcar también se usó en Caleta Junín al sur de Pisagua J. de Acosta, Cronistas como D'Orbigny (Lám.10a), Bollaert, Vásquez de Espinosa, Frezier (Lám.11) en épocas tardías entre otros, se refieren a este tipo de embarcaciones. Así Vásquez de Espinosa, señala: "...también los indios matando aquellos terribles lobos marinos lo desuellan, y de dos cueros de ellos llenos de viento, muy bien cosidos, y atados, hazen vna balsa, que son sus barcos de ellos, y salen tres y quatro leg. a la mar a pescar con mucha seguridad y vienen cargados de pescado que cuando lo vi me admire, y di gracias a nuestro Señor que en todo debe ser glorificado". Investigadores modernos, preocupados de esta temática fundan sus descripciones basados en hallazgos arqueológicos, por lo general provenientes de conchales y/o basurales. Estos consisten en trozos de cueros de lobos que mantienen fragmentos de su costura o unión con otros cueros mediante espinas de cactus, lo que permite deducir por asociación con descripción de crónicas tempranas, que se trata de partes de un cuerpo mayor, es decir parte de una balsa y que el resto fue consumido por el tiempo y/o animales depredadores (Lám. 12).

Otros argumentos que avalan conocimiento de estas balsas, están en las representaciones ideográficas de petroglifos y pictografías (Lám.13). Tal vez por el tamaño de ellas y algún impedimento de representarlas en miniaturas, no tenemos conocimientos que se hayan obtenido o encontrado en ajuares funerarios en ninguno de los momentos o fases culturales definidas para la arqueología de Arica, estimándose eso sí, que estas balsas propias del litoral, hayan sido implementos de poblaciones tardías, (Gentilar, Inca) de este espacio.



Lámina N°10

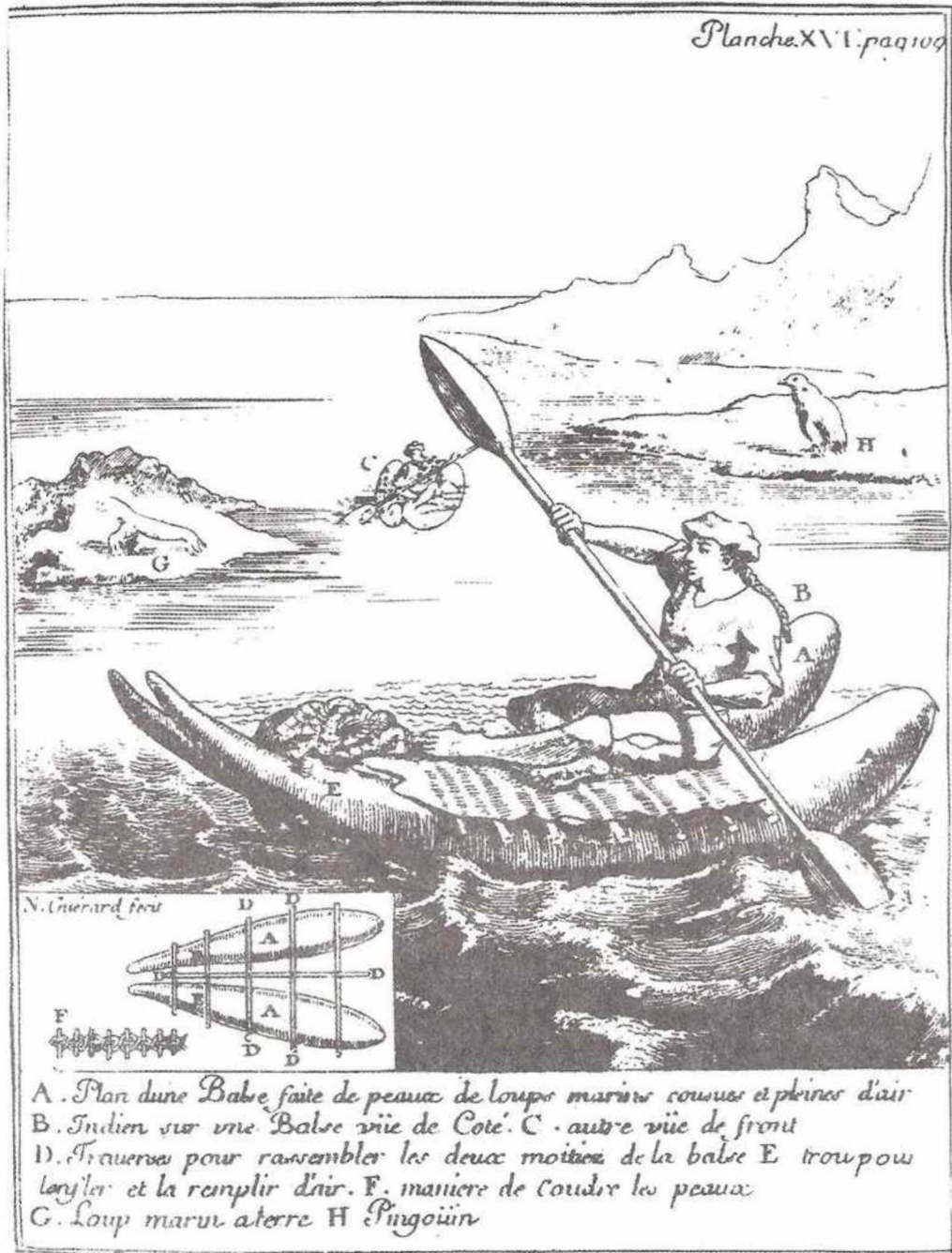


Lámina N°11



Lámina N°12



Lámina N°13

Interesante es la descripción que presenta Niemeyer (1965-1966), ejemplo de tradición cultural que nos aproxima al conocimiento del cómo actuaron nuestros habitantes del litoral con relación a este implemento balsa. También aportan importantes informaciones los trabajos de Lautaro Núñez A.(1962). Bernardo Tolosa (1967).

En la búsqueda de mayores antecedentes sobre estas balsas en tiempos modernos, tuve la suerte de lograr una importante e interesante narración de actividad de pesca practicada en balsas de cuero de lobo que nos la dio un viejo pescador hace unos 30 años atrás. Su nombre Modesto y su apellido está entre los de los originarios pobladores Ara, Pango, Hume, Copaja, Ninaja, Chire, Quea, etc. del área de desembocadura de valles bajos costeros de aguas dulces o salobres de esta región "sur andina occidental". Lo encontré trabajando en una pequeña chacra en Saucache a la entrada del valle de Azapa, a cargo de la poda de Olivos y el mantenimiento de un pequeño alfar, muy alejado de las actividades de su juventud. Nos presentamos a través de recordarle que siendo niño lo había visto mariscando y chinguillando pejesapos por los roqueríos y acantilados al sur de Quiane y haber sido condiscípulo en la Escuela pública de la ciudad, de uno de sus hijos, quien al final del día ofrecía por restaurantes y casas de cena de cocineros chinos del barrio alegre del puerto, sartas de pejesapos y tomoyos, producto de la pesca de su progenitor. De esto se alegró muchísimo; me reconoció, entablamos conversación que fue muy amena sobre sus trabajos de mar y tierra, y al consultarle sobre si en su juventud habría conocido las balsas de cueros de lobos, puesto que yo sabía porque a mis mayores había escuchado que don Modesto había usado este implemento, me contestó con gran contento: "Yo con mi hermano mayor hicimos el último viaje con nuestra balsa de cuero de lobo, allá por el año 1932, rumbo a las playas del norte para pescar entre la desembocadura del Río Lluta, el totoral, la raya, hasta llegar a la Pascana de Los Palos. Después de ese año debido a la entrega de Tacna unos años antes, tú ya no podías pasar al Norte del mojón de la Concordia en la playa.

Salimos del corralón de la calle de la Pampa que hoy llaman calle Chacabuco, esquina Baquedano, con la balsa cargada y bien amarrada sobre mi burro "Pacay"; la gente nos miraba con sorpresa como asustada. Enrumbamos por las Chimbas y de allí, orillando entre la arena de la playa y el gramadal, parábamos donde veíamos que la mar con su oleaje y color del agua estaba buena para calar. También teníamos que fijarnos si la mar era pozo o correntón; así no se podía entrar al agua, era muy peligroso; tenía que ser entre playa pampa ó playa embancada y mar llena. Si el color del agua se mantenía entre rojizo y morado, esperábamos que esa mancha se moviera más a tierra y a eso de la oración, al caer la tarde sin viento entrábamos a chinchorear. Sobre las tablas de la balsa en la orilla se acomodaba la herramienta y dejando un cabo en tierra la empujábamos al agua. Sobre ella, un solo bogador con un remo de dos palas que iba hasta la mancha tratando de hacer un rodeo; dejaba caer la red y venía a vararse a la playa trayendo el otro cabo. En aquellos tiempos las redes eran muy livianas, en el agua se extendía como esas de cancha de tenis, no tenía más de 2 ms.de alto por unos 30 a 40 ms. de largo con flotadores de corcho tomados de redes viejas en la parte de arriba y plomos encabalgados a un cordel en la base.

En el centro de la red, a manera de una manga para cazar mariposas, un copo de unos 4 ms. de largo por un ancho de 2 ms. en la boca. Al tirar la red para tierra con los cabos por ambos extremos, se forma un semicírculo y los peces entran al copo del que no pueden salir, luego el chinchorro hay que vararlo hasta la orilla. Esta manera de pescar con un buen chinchorrazo, el copo nos daba hasta sus 4 o 5 quintales de pescado entre sargos, corvinas, allanques y otros, pesca que cargábamos en las anchacas de los dos burros que llevábamos y un resto en nuestros hombros para retornar a la ciudad a eso de la media noche o en la madrugada para llegar tempra-

no en la mañana al mercado central y entregar la carga a los rematadores y, cuando pescábamos mas allá de Los Palos, entregábamos a unos tacneños que también andaban por lo mismo en esas playas. Recuerdo que cuando el copo venía muy cargado o se nos enredaba con champones de huiros que por esos lugares varaban después de las bravezas, o caía un toyo o una manta raya de las grandes, era muy difícil y pesado traer el chinchorro a la orilla; entonces amarrábamos los cabos a la carona de los burros y con ellos lo aguantábamos y nos ayudábamos para tirar a tierra. Eso lo hacíamos en verano, con mares buenas, tiempo en que también se chapuleaban tomoyos con la mar de baja, en el pedregal de piedras redondas grandes de la playa frente a las chimbas y desembocadura del río San José. Qué es chapulear?. Bueno, es pillar tomoyos con las manos metiéndolas bajo las piedras; hay que agarrarlos de la cabeza, luego los pescados se echaban a un chinguillo mediano amarrado a la cintura colgando por atrás de la espalda . Ah!...y en invierno íbamos a Camaronear al Río Lluta y también al de Sama donde llaman Boca del Río, era igual que tomoyar , y también usábamos "chipas", unos cambuchos de totora como de un tranco de largo que poníamos en la noche en las orillas del río con la boca contra la corriente para sacarlo en la mañana con buenas docenas de camarones.

Fuimos los últimos que pescamos en esas balsas; antes, otros fueron unos hermanos Maturana, pescadores del barrio El Morro. Nuestra balsa casi siempre la dejábamos en tierra en el lugar donde estaba la pesca hasta el próximo viaje. Por esos años sí que había pesca, se varaba la anchoveta, todo era muy abundante y de muchas variedades".

Al tomar confianza le pregunté si él había conocido cómo se hacían las balsas de cuero de lobos. Con mucha satisfacción y sonriente me respondió: "Claro! cuando jóvenes con mi hermano mayor y dos amigos fuimos a "Meca", playa rocosa con puntillas y cuevas más a tierra, que queda más al norte, mucho antes de llegar a Morro Sama; era una inmensa lobera y guanera de patillos Guanay único lugar de toda la costa, fácil de llegar por tierra en donde se encontraban lobos que llaman Callampos, machos muy grandes que se mataban con un garrote de chañar pegándole de preferencia en la nariz; puesto que había que conservar intacto su cuero. Mariscadores, guaneros y hasta chungungueros llegaban a Meca. Para una balsa necesitábamos 4 lobos, ya que, para nuestra faena de pesca la balsa era de dos piernas, cada una armada de 2 lobos por pierna. Había que cortarlos a la altura de las aletas de los hombros, antes del cogote y cabeza. Se desollaban lentamente cuidando de dejar el cuero intacto con algo de grasa para mantenerlo fresco, suave y poderlo coser. La carne quedaba botada para los zorros y gallinazos y, para la unión o costura de estos dos cueros se perforaban las orillas del corte con las quiscas del lobo, es decir, con su bigotes más gruesos usándolos como agujas o leznas; pasábamos pabilos de pita en una primera costura y luego al hacerle un doblez al cuero se le remataba con una doble costura. El otro corte en redondo se hacía cerca de la última parte de la cola, parte bien angosta; eliminando esas aletas y órganos del lobo, se hacía un muñón y por el doblez, se pasaban las quiscas, se cosía, quedando asegurada la pierna que por ninguna parte le iba a entrar agua. Por el ombligo de cada pierna se le introducía el hueso largo y hueco de ala de "Guajache", embutido en una tripa del mismo lobo, la mitad quedaba afuera; se cosía al orificio por donde entraba el hueso, se embadurnaba con grasa y se tapaba me parece que con alquitrán o breá. Por este hueso hueco en forma de tubo, soplando se inflaba cada pierna y se hacía sobre la arena caliente para que inflara mucho más, así la balsa se hacía flotar con la parte del espinazo del lobo bajo el agua y la guata sobre la superficie; de esta manera quedaba una balsa ancha como de 2m. por unos 3m. de largo. Vi balsas que venían del lado de Ite que tenían el canuto soplador en el muñón de proa; seguro que tenían que zurcirlo muy firme al hueso. Le cuento que con esta hechura cada pierna de la balsa quedaba ancha en el centro y levantada en sus

extremos a la cola del lobo a manera de una embarcación con doble proa, cosa que cuando uno venía para tierra, impedía que el tumbo que reventaba a tu espalda no pasara por sobre la balsa. Las piernas una a la otra se unían con tablas para formar una cubierta bien amarrada en que iba sentado el bogador con su red chinchorro y cordeles. Este tipo de balsa de cuero de lobo es la única que se usó en las playas bajas de arena con bastante oleaje, muy diferente a la que Ud. me muestra de Chañaral de Aceitunas; se nota en la fotografía que es baja de popa y que sirve para las playas sin oleaje, de aguas tranquilas. Si Ud. me pregunta si comíamos la carne de lobo, de estos, no, para ello, aprovechábamos la parte del lomo de lobos pequeños, aquellos que llaman "popitos", carne que asábamos sobre piedras planas calentadas en fogatas que armábamos con los troncos de huiros secos. Que cómo se cazaban los chungungos? ... Bueno, por esto de andar por las playas de roqueríos, caletones y acantilados al sur de Arica, conocí y compartí en las Pascanas de corazones, Cutipa, Vitor, Camaraca y otras, con amigos que trabajaban el guano de pájaros, pescaban o mariscaban; por allí paraban dos compadres que por tierra le hacían a los chungungos; siempre andaban solos, cada uno con un perro chico de color blanco, sujetos con un cordelillo, anchaca mediana a la espalda, y un alambre grueso con un anzuelo en la punta. A eso del atardecer partían con sus perros siempre amarrados y cuando estos husmeaban un chungungo ladraban y se desesperaban, los soltaban para que ubicaran la cueva del animal, tapaban la boca con huiros, le prendían fuego, el humo los hacía salir, metían el alambre, lo ensartaban con el anzuelo que no rompía el cuero y una vez afuera, con un palo lo mataban; lo descueraban, lavaban el cuero con agua de mar, le echaban un poco de sal, lo ponían en la anchaca y la carne a los perros. Estos amigos se perdían hasta por un mes juntando cueros que en esos años se los compraban en una firma inglesa de vapores. En los paraderos pascanas, habían tarros unidos a pedazos de cañerías de bronce que servían para resacar agua, así que uno podía aguantar unos cuantos días. Ah!, lo más importante eran los perritos, a ellos les daban de comer solamente carne de chungungo". Conversamos de muchas cosas más, me invitó a servirme una taza de té e ingresamos a su rancho con paredes de cañas huecas que llaman de Castilla, techo de esteras de totora, piso de arena, ambiente fresco, agradable. Lo más sorprendente para mí, fue ver que desde las cañas del techo que soportaban las esteras, colgaban lisas de mar, envueltas con totora entrelazadas a manera de envoltorio; me parecieron ... maitos de chancaca. Se notaba que estilaban algo de aceite. Al preguntarle qué estaba haciendo con esas lisas me respondió: ..."estoy jaleando lisas"..., es decir, "las estoy ajamonando con un poco de sal, para mandarlas a la sierra de Tarata, al interior de Tacna ". Sin duda, que esta tecnología sobre conservación de pescados y su destino comercial, era para don Modesto nuestro informante, al igual que chinguillar pejesapos, pescar lengüados y corvinas con aparejos muy parecidos a los anzuelos compuestos, armar balsas de cueros de lobos, chinchorear con ellas, una riquísima herencia, persistencia cultural de antigua data, originada tal vez de entre aquellos pobladores prehistóricos de la rica costa ariqueña.

¡Gracias Don Modesto por todo lo que aprendí, gracias! por vuestra generosidad de maestro, de querer enseñar!

GLOSARIO

1. Pejesapo: (*Sicyases sanguineus*)
2. Quiane : Costa alta rocosa ubicada a 3kms. , al sur de Arica. Importante yacimiento arqueológico precerámico.
3. Tomoyo : (*Labrisomu pillippii*)
4. Lobo : (*Otaria flavescens*)
5. Los Palos : Sitio de pesca por orilla de playa al norte de Arica, hoy territorio peruano.
6. Pacae: (*Mimosa ingal*).
7. Grama salada: (*Distichlis spicata*).
8. Calar : disponer en el agua debidamente un arte de pescar.
9. Chinchorrear : pescar con red chinchorro.
10. Encabalgados : envolver trozos de plomo en forma de cigarrillos de unos 5cm. de largo, a un cordel base de una red para pescar.
11. Chinchorro : especie de red de arrastre para pescar en playas bajas de arena y varar a la orilla.
12. Sargos : (*Anisotremus scapularis*)
13. Corvinas : (*Cilus giberti*) (*Cilus montti*)
14. Ayanques : (*Cynoscion analis*)
15. Anchacas : Bolsa grande de boca ancha, tejida de totora (a manera de angarillas). Parte del atalaje de los burros, sirve para llevar carga de poco peso.
16. Hüiros Algas marinas : (*Lesonia nigresens*) (*Macrosystis integrifolia*)
17. Toyo: (*Mustelatus maculatus*)
18. Manta raya : (*Dreviraja* sp)
19. Carona : pedazo de tela gruesa acojinada que entre la silla y el animal sirve para que no se lastime las caballerías.
20. Chapulear : capturar peces utilizando solamente las manos, ello, en playas bajas pedregosas.
21. Chinguillo : pequeño bolso tejido de malla, portado a la cintura sirve para llevar pescados y mariscos.
22. Camarón de río : (*críphiops caementarius*)
23. Anchoveta : (*Engraulis ringens*)
24. Meca : Caleta de pescadores al norte de Arica, sur de Ilo.
25. Patillo Guanay : (*Pallacrocórax bougainvilli*)
26. Chañar : (*Gourliaea decorticans*)
27. Chungügueros : Cazadores de chungungo (*Lutra felina*)
28. Gallinazos : (*Cathartes aura*- *Coragyps atratus*)
29. Guajache-pelícano : (*pelecanus thagus*)
30. Ite : Caleta de pescadores al sur de Ilo.
31. Chañaral de aceitunas : Caleta a 29° 41' L S ubicada en la III región.
32. Tumbo : Ola marina que en playas bajas es alta y revienta con violencia.
33. Chungungos : (*Lutra felina*)
34. Totora : (*Thypa*)
35. Lisas : (*Mugil cefalus*)
36. Maitos : Mazo pequeño de totora con que en los molineras de caña, envuelven panes chicos de chancaca.

Bibliografía

- Acosta, J. De
1940 "Historia Natural y Moral de las Indias", Pág. 53. Editor E.O. Gorman, Fondo de Cultura Económica, México 1940.
- Alvarez, M. Luis
1996 "Etnopercepción andina del espacio: valles dulces, valles salados". Diálogo Andino No.13, Universidad de Tarapacá. 1994
- De Bibar, Jerónimo
1996 "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile". Cap.VI pp:10-12. Transcripción paleográfica de Irving A. Leonard Ed. de Facs. Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, 1966
- Fernández de Oviedo, G.
1557 Historia General y Natural de las Indias.
- Focacci,Guillermo
1990 "Excavaciones arqueológicas en el cementerio AZ-6 Valle de Azapa" Chungara No. 24/25 Universidad de Tarapacá.
- Chaigneau y González
1887 Almanaque y Guía General de Chile. Imprenta La Patria. Valparaíso.
- Niemeyer, Hans
1965-66 "Una balsa de cueros de lobos de la Caleta de Chañaral de Aceitunas" Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Núñez, Lautaro
1962 "Contactos culturales , hispánicos, la costa y sub-cordillera andina", en Boletín de la Universidad de Chile, Santiago I.
- Páez Constela, Roberto
1987 "Balseros, chinchoreros de la costa andina norte de Chile" Revista Andina No.5. Perú.
- Sphany, Jean C.
Recherche Archéologiques a l'embouchure du rio Loa.(Cote du Pacifique, 56 (1): 179-239, París
- Tolosa, Bernardo
1967 "Descripción de Petroglifos de la zona de Tamentica". Norte. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Uhle, Max
1922 Fundamentos étnicos y arqueológicos de Arica y Tacna", Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Quito-Ecuador.
- Valdivia, Luis
1974 Pesca de arrastre con balsas en playas de Arica" Chungara: 4. Universidad del Norte.
- Vásquez de Espinosa
1948 "Compendio y descripción de la Indias occidentales" The Smithsonian Institution, pág. 483, USA.

NOTA: Las piezas arqueológicas que se exhiben, corresponden a colecciones del Museo San Miguel de Azapa, y las fotografías al autor Luis Álvarez M. y Raúl Rocha U.